

reportaje de Carlos Magnone

A pesar de los reveses que ha sufrido continúa en una búsqueda que no cesará ni siquiera si algún día Pablo volviese junto a ella.

Una mañana que invitaba al optimismo, esa mujer lloró ante el periodista y su grabador imperturbable lo registró todo. Hubo silencios elocuentes y monólogos de una madre a la que su hijo, desde alguna parte le ayudó a encontrar una buena razón para vivir.

- ¿En algún momento sintió que inspiraba lástima o que era la persona más castigada de la tierra?

- Lo que sentí fue la proximidad de la gente que me rodeaba o lo que es lo mismo nunca me sentí sola. Y eso no me ocurrió a partir de la desaparición de Pablo sino antes, cuando estubo en prisión. Porque él estuvo preso a los 21 años entre 1972 y '73. Hubo un grupo de gente a quien nosotros -mi esposo y yo- queremos mucho, que en esos momentos difíciles se acercó transformándose en visitas habituales en casa. Pienso que entre las cosas que la vida nos da, las relaciones humanas son de las más valiosas. Siento que en ese sentido he tenido mucho y lo sigo teniendo.

- ¿Cómo era su vida antes de la desaparición de su hijo, cuáles eran los ejes sobre los que giraba? Es de suponer que debe haber una frontera entre el antes y el después de todo lo que le tocó vivir.

- Hay una cierta frontera, que me avergüenza bastante porque pienso que donde estoy hoy, porque me pasó esto con mi hijo, debí haber estado antes porque a otros les había pasado y no lo estuve en igual medida.

El trabajo me absorbía bastante tiempo y estaba muy condicionada por la casa y mis hijos. No obstante, lo cual si bien nunca tuve una militancia partidista -quizás por dificultades personales para asumir una definición muy concreta, no me aislé de la problemática general.

Me moví siempre dentro de lineamientos muy claros e iguales a los que me habían llevado antes a vincularme con grupos parroquiales, dando charlas sobre educación o a grupos de adolescentes. Diría que sentía una inclinación a no cerrarme en los problemas personales que podía tener.

- ¿Jamás se le cruzó por la mente siquiera lo que pasaría después ¿verdad?

- En absoluto. Cuando nos dimos cuenta de la militancia de Pablo, primero estudiantil y después la que lo llevó a la detención nos preocuparon mucho sus opciones políticas pero se las respetamos aunque no compartiáramos sus caminos. Esa primera etapa fue muy dura, sobre todo porque los primeros siete meses que estubo encarcelado se le mantuvo bajo el régimen de incomunicación. Eso nos llevó luego a equivocarnos cuando se produjo la desaparición porque pensamos que nuevamente se trataba de un "aislamiento" que iba a terminar como el anterior. No nos inmovilizó, hicimos la denuncia y todas las demás gestiones, sin imaginarnos la verdad.

Habla la madre de un desaparecido: "Una esperanza que nace al despertarme y muere al final del día"

Los días fueron pasando inexorablemente. Pasaron luego los meses y su transcurrir se convirtió en una angustiosa espera que lleva siete años y medio. Luz Ibarburu de Recagno (57 años, Contadora jubilada de la administración pública) propulsó desde que su hijo Pablo desapareció en Buenos Aires la conjunción de esfuerzos entre todos los padres y familiares afectados por el genocidio que se operó en la Argentina a mediados de la década pasada.



En aquel momento nos asesoramos con gente amiga que había pasado por experiencias similares y nos dijeron que eran escépticos respecto a la eficacia de los trámites judiciales que se podían realizar en esos casos. Interiormente, en absoluto pensamos que podía ser algo definitivo...

- ¿En alguna medida se siente culpable de haberle transmitido a su hijo esa inclinación de que hablaba hacia la problemática social?

- No creo ser responsable de sus cosas buenas. Con prescindencia del camino que eligió, su actitud en la vida era la de una persona generosa y no creo que le deba a mí. Sí tengo claro pequeños gestos de solidaridad que se le sembraban, que compartiera sus revistas y sus caramelos. A veces he pensado a qué extremos tan duros nos ha llevado todo aquello, pero son cosas demasiado importantes para que uno piense en no inculcárselas por las consecuencias que podría acarrearle. Creo que en nuestro caso hicimos lo que harías tu con tus hijos. Lo que hacemos con nuestro hijos todos los que tenemos la convicción de que el mundo no es un cada uno para sí.

- ¿Políticamente cómo defini-

ente madurez. En el caso de esos hijos chicos es válido presionarlos. A partir de determinada edad, hay que hablar, intercambiar opiniones.

- Es como cuando un niño corre riesgo de accidentarse y uno lo saca de un brazo. Cuando es más grande se le dice "no hagas eso o no te pongas ahí". Por más peligroso que sea ya no podés sacarlo de un brazo.

- La situación anímica que viven los familiares de los desaparecidos es muy especial porque si se sabe que el ser querido está muerto uno se hace a la idea. ¿Cómo lo vive usted, partiendo de la base que nadie podrá decirle jamás que renuncie a la ilusión de volver a ver a su hijo?

- Para mí es como una esperanza que nace al despertarme y muere al final del día. Durante meses nunca dejamos la casa sola pensando que podía ser ese el del llamado telefónico que tanto anhelábamos escuchar. Pero además, surja o no espontáneamente, es importante alimentar la esperanza porque nosotros (las madres) nunca vamos a firmar la sentencia de muerte a nuestros hijos. Tiene que ser el victimario el que tiene que decir por qué y dónde. Ese día, diremos entonces que está muerto. Mientras tanto, no.

En segundo lugar, y creo que es tanto o más importante que lo anterior, es que el sistema de desapariciones continúa siendo empleado. Es muy importante que la gente tome conciencia del sistema represivo y cómo se lleva a cabo.

En un sistema que al menos temporalmente es muy reductivo porque mantiene en la inmovilidad del terror a la familia del desaparecido y a su entorno social. Al barrio, al grupo de amistades. Se logra inmovilizar a un grupo numeroso de gente, es decir que significa un éxito grande para un costo relativo. De allí que tomar conciencia de su gravedad es una forma de luchar contra lo que pueda suceder en el futuro.

Yo le decía de mis dificultades para insertarme en un Partido Político pero lo que me parece que es muy claro, es que quiero estar del lado de los que con éxito o sin éxito defienden la dignidad del hombre.

- ¿En el Uruguay y en otros países de Latinoamérica muchos padres debieron internarse en temas que desconocían o que no estaban en el centro de su interés, como por ejemplo estudiar todo lo relativo a la Doctrina de la Seguridad Nacional, para comprender mejor lo ocurrido?

- Eso es cierto, al menos para el grupo de Madres uruguayas. En algunos casos ciertas cosas las seguíamos de cerca, no podríamos decir que son nuevas, aunque sí que se han hecho propias. El tema de la responsabilidad de los EEUU frente a Latinoamérica y de todo lo que implicó la Doctrina de la Se-

guridad Nacional era algo que lo "veíamos" en otros países. En Centroamérica, especialmente. Pero la gran mayoría no estábamos suficientemente informados.

- El Movimiento por los Derechos Humanos en la Argentina que integran 8 organizaciones, resultó fundamental en el proceso de re-democratización. ¿Piensa usted que aquí podría jugar idéntico papel?

- Sería importantísimo, el problema es que -sin desmedro de los grupos que se han constituido entre nosotros- no les veo la pujanza que tienen las organizaciones humanitarias en la Argentina.

Claro que las circunstancias han sido diferentes porque allá han actuado durante el período más crítico de la represión, en cambio en el Uruguay gente que intentó iniciar acciones en pro de los derechos humanos debió irse del país o fue a su vez detenida. De hecho no hemos tenido organismo de derechos humanos (ya sabemos lo que pasó con el Serpaj) aún cuando es un ámbito en el que no tienen por qué darse diferencias de posiciones en cuanto a la solución de otros problemas. Es un ámbito de acuerdo. Pueden coincidir en ellos partidos políticos y organizaciones gremiales y estudiantiles.

- ¿No pueden ser los grupos de familiares tanto sea de procesados por la Justicia Militar, como de desaparecidos en la Argentina y en el Uruguay y de exiliados el germen de ese Movimiento?

- Pienso que efectivamente puede serlo y en cierta medida junto a otras personas que tienen las mismas preocupaciones están siéndolo. En la Argentina hay tres organismos directamente afectados -Madres, Abuelas y Familiares- y otras cinco que no estándolo han colaborado, habiendo sido fundados incluso mucho antes. De hecho en el Uruguay quienes hemos sido afectados por las violaciones a los derechos humanos nos hemos ido uniendo.

- La labor desplegada por ustedes entonces es algo permanente, que va más allá de la eventual aparición con vida de alguno de los desaparecidos... Si mañana apareciera Pablo usted seguiría militando, con las Madres.

- En mi caso por razones familiares y profesionales estuve un poco limitada y esto no es una justificación sino una explicación. Hoy ya no ejerzo como contadora y en materia familiar no tengo ataduras de modo que seguiré trabajando en el campo de los derechos humanos. Pienso que encontré un lugar donde me siento sin reservas, actuando con convicción que es la única manera de integrarse a un grupo.

- Al principio los familiares de desaparecidos se deben haber sentido muy solos. ¿Cómo fue que empezó la lucha por conocer la verdad de los hechos?

- Puedo contestarte porque el mío fue el principio del principio. Los primeros pasos que dimos con mi esposo fue ir a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en Buenos Aires. Estábamos de viaje cuando un amigo nos avisó y volvimos inmediatamente. Pablo desapareció el primero de octubre de 1976.

Un alto funcionario del ACNUR nos dijo que nos uniéramos a otros en la misma situación pero le dijimos que no sabíamos de nadie y entonces nos dio los nombres de otros uruguayos que habían hecho la misma denuncia. Simultáneamente, por los padres cuyos hijos habían aparecido, nos proporcionaron nombres y direcciones de lugares a donde podríamos recurrir. Hablamos con el Dr. Mignone, presidente del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS). Sería largo relatar todo lo que hicimos en esos días. En Montevideo fui a ver a dos personas y una de ellas a su vez conocía a otra. Empezamos a reunirnos a un tiempo que teníamos una gran desazón, no sabíamos muy bien qué hacer. Eso fue a las semanas de los secuestros de nuestros hijos.

Comenzamos a visitar a todos los militares a los que teníamos acceso, personalmente o en grupo fuimos también al Consejo de Estado donde funcionaba entonces una Comisión de Derechos Individuales. En la puerta del Palacio Legislativo conocí a Esther Gatti de Islas. Estábamos con mi marido y vimos a una mujer que estaba muy alterada y tuvimos la intuición de que tendría un problema muy similar al nuestro y se lo preguntamos. Fue fortuito nuestro conocimiento. Después una persona fue trayendo a otra y empezamos a presentarle cartas a cuanta personalidad venía al Uruguay o a la Argentina. A Terence Todman, a Patricia Derian, al Papa.

- ¿Qué respuesta tuvieron de las autoridades de gobierno?

- Fuimos primero al Estado Mayor Conjunto (ESMACO), donde planteamos que en esos días se había dado a conocer un comunicado sobre la detención de 62 personas brindándose sólo los nombres de unos pocos, por lo que queríamos saber si nuestros hijos no integraban también esa nómina. Se nos respondió verbalmente de que no se encontraban en Uruguay y que las autoridades argentinas habían contestado que tampoco estaban detenidos en su país.

Hicimos varios intentos sin éxito de entrevistarnos con el ex-presidente Aparicio Méndez, con el actual titular del Poder Ejecutivo, Gregorio Alvarez, con los ministros de RREE Valdez, Folle y también con el Dr. Maeso. A los presidentes les pedíamos simplemente una entrevista pero jamás nos contestaron. A los cancilleres en cambio les solicitamos primero



presentarse públicamente como Madres de desaparecidos en la Argentina?

- Los primeros años no nos reuníamos, salvo cuando surgía posibilidad de presentar una nota o hablar con alguien. Recién en 1980 decidimos hacer una primera aparición pública en la parroquia de Los Vascos. Era la semana de los desaparecidos que anualmente consagra la Federación de Familiares Latinoamericanos (FEDEFAM) a la que estamos asociados. Pusimos un cartel con las fotos y los nombres de nuestros hijos y mucha gente se acercó a preguntar. A partir de ese día las reuniones fueron más numerosas.

- ¿Participan de los reclamos y gestiones la totalidad de los familiares de los uruguayos desaparecidos?

- No. Se nos han acercado y militan en el grupo familiares de mas de la mitad de los secuestrados. Pero pasa que algunos de ellos representan a tres o más familiares de desaparecidos. Otros han fallecido. Entre ellos un señor al que apreciábamos mucho. En el cementerio los demás nos prometimos continuar su lucha. En otros casos, toda la familia está en el exterior o desaparecieron todos. Y en algún caso nunca pudimos conocer a los familiares de la persona secuestrada en la Argentina. Hay también quienes han dado por muerto a su hijo desde el principio. Hasta hubo un caso que la familia publicó un aviso fúnebre...

Las reacciones han sido diversas. Con tres o cuatro familias nos pasó que los llamamos y al principio se resistieron a coordinar esfuerzos con los demás padres pero después aceptaron unirse a nosotros.

- Madres y familiares de desaparecidos ¿fueron amenazados o presionados en alguna oportunidad para que desistieran de sus reclamos?

- Hubo algún llamado telefónico anónimo diciendo: "no busques más a tu hijo que yo mismo lo maté" Y cuando fue detenida una madre en una manifestación

se le interrogó acerca de qué pensábamos, quién nos respaldaba y cómo financiábamos nuestra actividad. El dinero les interesa mucho. Pensar que una vez hasta rifaamos un secador de pelo para solventar viajes a Buenos Aires y la publicación de alguna solicitada en los diarios... Por lo demás cada una de nosotras aporta una cuota mensual y la que puede vierte al grupo una suma mayor.

- ¿Por qué las madres y no los padres son quienes aparecen en la primera línea en la búsqueda de los hijos desaparecidos?

- Es una buena pregunta. Ya no estoy tan segura de que hagamos bien en hacer esto las madres. Al iniciar los trámites por Pablo íbamos los dos, mi marido y yo, sin embargo cuando nos agrupamos dijimos vamos a ser sólo las madres. Un poco siguiendo el ejemplo argentino y otro poco por el "mito" de la maternidad de que la madre es intocable.

Es un concepto que proviene de una distribución absurda de la sociedad. Al hombre competen tales tareas y a la mujer los hijos. Además en la realidad muchos padres se han preocupado más que nosotras ¿entonces por qué decir Las Madres?

- Si fuese posible trazar una gráfica de estos años terribles se vería seguramente que hubieron altos y bajos en su ánimo y también en su esperanza ¿no?

- Hay dos cosas. La expectativa en el orden personal con períodos en que tu rebeldía es enorme y pensás que nunca vas a poder aceptar lo ocurrido. Los psicólogos dicen que los familiares de un ahogado mientras no ven el cuerpo, no aceptan su muerte, hay algo celular o visceral que los lleva a rechazar esa idea. Bueno, mi situación es parecida.

Pero el ánimo sube y baja también al ritmo de otras cosas. No solamente influye al apoyo mutuo que nos brindamos en el grupo, en el que como en todas partes hay optimistas que lo fueron desde el principio y continúan siéndolo pese a todo. Pero el ánimo también varía en función de un primero de mayo, de una "Semana del Estudiante" o de un 27 de noviembre.

- ¿Qué actitud asumiría usted si supiera quiénes secuestraron a su hijo?

- No querría ni hablarles. Deseo con toda mi alma que sean juzgados con todas las garantías. Me consta que mi situación afectiva no se vería modificada ni un ápice. No lograría aliviar mi dolor el hecho de que un día fueran procesados los culpables.

Me parece que lo más importante de todo esto es que se les juzgue y castigue por sus delitos, porque nada bueno es que la sociedad intente ocultar lo que pasó. Si se piensa edificar algo nuevo sobre la podredumbre del pasado, el resultado puede ser atroz. Personalmente deseaba que se supiera cómo fueron los procedimientos y por qué se hizo desaparecer a personas, porque la única manera de construir una sociedad más justa es hacerlo en base a la dignidad del hombre.

También los niños

Para las madres de desaparecidos uruguayos en Argentina, uno de los aspectos más dolorosos de esa increíble situación es la que concierne a los niños. Algunos de ellos desaparecieron con sus padres, otros nacieron una vez desaparecidos, según los testimonios recogidos por las Madres.

La lista entregada por las madres maneja los nombres de seis niños desaparecidos con sus padres en Argentina y dos de ellos nacidos, según datos recabados por las Madres, después.

Entre los primeros cuatro, figuran Amaral García, desaparecido un 8 de noviembre de 1974, cuando tenía tres años. Desaparecieron estando en Buenos Aires, aunque los cadáveres de sus padres aparecieron luego en el Uruguay. Del niño nunca se supo nada. Simón Antonio Riquelme desapareció el 13 de julio del '76. Según el testimonio de las "Madres", "fue arrebatado de los brazos de su madre cuando ésta es detenida en Buenos Aires". Tenía 20 días cuando ello ocurrió. Mariana Zaffaroni desapareció junto con sus padres, el 27 de setiembre de 1976, y tenía entonces 18 meses. Washington Fernández, Beatriz Lourdes y Andrea Viviana, son tres hermanos de 14, 15 y 3 años respectivamente y desaparecieron en Buenos Aires un 13 de julio de 1977.

En cuanto a los niños que habrían nacido después de desaparecidas sus madres, se manejan dos casos. Uno sería el de la hija de Aída Celia Sanz, desaparecida el 23 de diciembre de 1977. Según la información manejada por las madres, que ella estaba en los últimos días de su embarazo cuando ocurrió su detención y dio a luz, días después, una niña que le fue retirada. También María Artigas, desaparecida el 30 de diciembre de 1977 estaba embarazada de dos meses. Según testimonio de gente que logró liberarse de esa pesadilla, habría dado a luz una niña en agosto, a quien le puso Verónica, pero que a una hora de nacer se la sacaron.

La angustia de las "abuelas", en este caso, se justifica plenamente al tratarse de víctimas inocentes.

PARA LOS QUE SE OLVIDARON O NO TENIAN LA CREDENCIAL A MANO...

aquí

RECIBE FIRMAS PARA EL "NO" DE FUCVAM Zabala 1322 Esc. 102 De 10 a 17 hs.